

353  
104

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**

**Facultad de Ciencias de la Educación y de la  
Comunicación Social**

**Licenciatura en Periodismo**

**Tesis Monográfica**

**Tema: La construcción de la realidad durante la  
Guerra de Malvinas**

**Alumno: Santiago Lozada**

**Director de Tesis: Profesor Doctor Daniel Sinópoli**

**Tutor de Tesis: Profesor Luis Mestrovic**

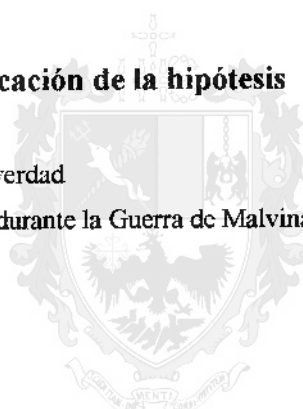
**Seminario de Investigación Periodística**

**Junio 2004**

## Índice

<b>Introducción. La guerra de Malvinas. Intenciones del trabajo</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. La construcción social de la realidad</b>	<b>9</b>
1.1 El problema de la sociología del conocimiento	9
1.2 Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana	12
1.2.1 Interacción social en la vida cotidiana	13
1.2.2. El lenguaje y el conocimiento en la vida cotidiana	14
1.3 La construcción de la realidad	16
1.4 La prensa escrita y la construcción de la realidad	18
1.5 La construcción social de la realidad.	20
1.6 El ojo del observador.	22
1.7 Los efectos de los medios de comunicación	24
 <b>Capítulo 2: <i>Clarín</i> y <i>Gente</i> durante la Guerra de Malvinas</b>	<b>26</b>
2.1 <i>Clarín</i>	26
2.1.1 La información publicada y su análisis	26
2.1.2 Tratamiento y fuentes de la información	33
2.2 <i>Gente</i>	34
2.2.1 La información publicada	34
2.2.2 Tratamiento y fuentes de la información	39
 <b>Capítulo 3: Los destinatarios de la información</b>	<b>40</b>
3.1 La sociedad argentina	40
3.2 La Argentina como sociedad militar	42
3.3 La clase militar gobernante	45
3.4 La clase política argentina	46
3.5 La censura en una guerra	48
3.5.1 El caso Argentino	50
3.5.2 El caso británico	54
3.6 La prensa autocensurada	58
 <b>Capítulo 4- Los hechos no difundidos y confusos de la guerra</b>	<b>60</b>
4.1 La posición de Chile en el conflicto	60
4.2 El ataque al crucero <i>General Belgrano</i>	62
4.3 El Teniente Jukic y otras apostillas	66

4.3.1 La muerte del Tte. Jukic	66
4.3.2 Los combates de San Carlos	68
4.3.3 Perdidas y más perdidas	69
4.4 El Hundimiento del HMS <i>Sheffield</i>	70
4.5 El ataque al HMS <i>Invincible</i>	76
4.6 El fallido ataque británico al continente. La operación <i>Mikado</i>	80
4.7 La Argentina súper potencia	82
<b>Capitulo 5: Antecedentes en el manejo mediático</b>	<b>85</b>
5.1-Guerra, propaganda, y los medios de comunicación	85
5.2- Los nazis en la Segunda Guerra Mundial	91
5.2.1- El teórico de la propaganda Nazi	95
5.3 Los medios y la crisis de Kosovo	97
5.4 Los medios y Vietnam	98
<b>Capitulo 6: Conclusiones. Justificación de la hipótesis</b>	<b>102</b>
6.1 El descubrimiento de una parte de la verdad	102
6.2 La construcción de una para realidad durante la Guerra de Malvinas	105
<b>Bibliografía</b>	<b>113</b>
<b>Anexo documental</b>	<b>114</b>



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## **Prólogo del autor**

### **Introducción: La guerra de Malvinas.**

#### **Intenciones de la investigación.**

En el año 1982 la República Argentina vivió una guerra inimaginable para muchos de sus ciudadanos. Después de 112 años de paz ininterrumpida, el país se enfrentó a la tercera potencia del mundo con el apoyo manifiesto de la primera, lo que provocó 934 muertos entre ambos bandos (cifras oficiales), la caída del régimen militar gobernante en la Argentina y muchos dolores de cabeza en el entonces gobierno británico de Margaret Thatcher. Éste último, era un gobierno firme aunque ya en decadencia, liderado por una mujer cuyo apodo no era en vano: la dama de hierro.

Del otro lado del mundo, bien al sur, un país era gobernado por un grupo de militares desde el 24 de marzo de 1976. En 1978 casi llevan al país a la guerra y gracias a una mediación papal se evitó un desastre en el que se habían calculado 20000 muertos tan sólo en la primera semana y una herida difícil de cerrar entre dos países condenados geográficamente a vivir en armonía.

La política de hechos consumados practicada por el Reino Unido en los años anteriores al conflicto, había hartado a los militares quienes encontraron en la causa “Malvinas” la posibilidad de acrecentar su popularidad. A principios del año 82 las negociaciones estaban en un punto muerto. El detonante del conflicto puede hallarse en el incidente Davidoff. El enfrentamiento entre Argentina y Gran Bretaña se inicia a partir de las actividades empresarias de un argentino, Constantino Davidoff. Su actividad principal era el negocio relacionado con la chatarra. En el mes de septiembre de 1979 firmó en Londres un contrato con la empresa Christian Salvensen de Edimburgo, adquiriendo las instalaciones balleneras abandonadas en las islas Georgias, a un valor inferior a los u\$s 200.000. Esto representaba un brillante negocio que dejaría excelentes ganancias, pues el precio de la chatarra, permitiría en ese momento obtener cifras cercanas a los u\$s 10.000.000.

Para dismantelar las instalaciones era necesario transportar a las islas personal y equipos. Davidoff gestionó en la Embajada Británica en Buenos Aires el servicio del

buque antártico HMS *Endurance*, de la Armada británica. Pero su pedido fue denegado y, seguidamente, la Armada Argentina se puso a su disposición para llevar a cabo la tarea.

En diciembre de 1981, Davidoff a cargo de la empresa *Georgias del Sur*, zarpa con destino a Puerto Leith, llegando a la Bahía Stromness unos días después. Si bien Davidoff envió una carta comunicando a la Embajada Británica su viaje al archipiélago de Malvinas, no especificó que lo haría en un barco de las características del rompehielos Almirante Irizar, ni que se dirigiría directamente a las Georgias sin antes tramitar su desembarco en Grytviken. Este breve viaje sirvió para tomar fotografías (3500) e inventariar el material existente en las ex-factorías.

El 19 de marzo de 1982 nuevamente Davidoff regresa a las Georgias, pero ahora en el buque de la Armada *Bahía Buen Suceso*, que llevaba 41 personas, en su mayoría operarios, que permanecerían 4 meses realizando las tareas de desmantelamiento. En este desembarco se produce el hecho que se utilizó como desencadenante del conflicto, y por el cual las autoridades británicas acusaron formalmente a los argentinos: el izado de una bandera argentina

Al desembarcar los argentinos, las autoridades británicas en Grytviken notificaron al gobernador de Malvinas Rex Hunt sobre una bandera argentina izada. El Foreign Office (Oficina de exterior británica) ordenó el envío del navío *Endurance* con el objetivo de obligar a los operarios a arrear la bandera y evitar además el supuesto desembarco de personal militar y armas de fuego.

El 21 de marzo, zarpa de regreso el *Bahía Buen Suceso*, dejando al grupo de Davidoff en tierra para proseguir con sus tareas. El *Endurance* debía llegar a Leith el día 24, pero por órdenes del canciller de Gran Bretaña Lord Carrington el buque debió aguardar en Grytviken. Simultáneamente se solicitó al Gobierno argentino que dispusiera el regreso del *Bahía Buen Suceso* a Leith para ser éste quien desalojara a los operarios allí apostados.

El 23 de marzo, la Junta Militar, en respuesta a los sucesos de Leith, envía el transporte *Bahía Paraíso*, que se encontraba en las islas Orcadas con el grupo Alfa a bordo (formado por comandos de marina, denominados "Lagartos", al mando del Tte. de Navío Alfredo Astiz ). Estos llegan a las Georgias del Sur el día 24 de Marzo a las 23:40 hrs. Su misión era la de evitar que los marines británicos del *Endurance* desalojaran por la fuerza a los trabajadores argentinos. Se suceden así una serie de reuniones y conversaciones de alto nivel mandatario, con las que se buscaba suavizar el tono de la negociación diplomática.

Así las cosas, en la noche del 26 de marzo la Junta Militar argentina resolvía prestar apoyo y proteger al citado grupo de ciudadanos. A efectos de dar cumplimiento a esas funciones de protección, fueron destacadas hacia las proximidades del lugar varias unidades de la flota de guerra argentina; entre ellas, el *Bahía Paraíso*, con 200 infantes de marina a bordo.

Durante las horas subsiguientes, las noticias procedentes del sur daban cuenta de un inusual movimiento de buques de guerra de la Armada Nacional en el Atlántico Sur. En vísperas del 2 de abril, seguían las tareas de desmantelamiento de la paralizada planta

El 2 de abril de 1982, y en el marco de lo que oficialmente se llamó “Operación Rosario”, un grupo importante de infantes de marina muy bien entrenados con el apoyo de toda la flota de mar de Argentina, rindió al pequeño grupo de “marines” que custodiaba las islas Malvinas/Falklands.

Los hechos se sucedieron de la manera más lógica. Mientras la diplomacia británica realizaba un trabajo excepcional para darle un marco jurídico a los hechos y la prensa de aquel estado clamaba por venganza, la Royal Navy ponía proa rumbo a unas islas que la mayoría de la opinión pública británica desconocía.

Por ignorancia o por temeridad, ninguno de los dos estados imaginó lo que ocurriría en el futuro. Mientras los tripulantes del HMS *Sheffield* se soleaban en las cálidas cubiertas del destructor, que por ese entonces navegaba a la altura del Ecuador, en Buenos Aires Galtieri se envalentonaba gritando a viva voz “que vengan que les presentaremos batalla”.<sup>1</sup>

El 2 de mayo se produjo el punto de inflexión. Mientras el presidente peruano, Belaúnde Terry, realizaba esfuerzos sobrehumanos para evitar la guerra, el anticuado crucero argentino ARA *General Belgrano* era hundido fuera de la zona de exclusión de 200 millas en torno a las islas, declarada por el Reino Unido. Con él se fueron a pique todos los intentos diplomáticos para lograr una solución al conflicto.

A partir de allí se desencadenó la guerra total. El mundo hablaba de las acciones de la Fuerza Aérea Argentina y de los aviones navales. La flota británica se tambaleaba y las fotografías de los misiles franceses *Exocet* destruyendo blancos eran tapa de la prensa mundial.

El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte estaba sufriendo el peor golpe naval desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, estos éxitos no le alcanzaron

---

<sup>1</sup> Discurso del presidente en el balcón de la casa rosada, 6 de abril de 1982.

a la Argentina para doblegar a una fuerza naval y terrestre de aproximadamente 120 embarcaciones y 30000 hombres extraordinariamente entrenados y con un grado de capacidad logística admirable.

La caída de Puerto Argentino era previsible. El 14 de junio de 1982 el general Luciano Benjamín Menéndez, gobernador militar argentino de las islas, rendía todas sus fuerzas de la Gran Malvina y de la Isla Soledad al comandante británico Jeremy Moore. El gobierno argentino no tardó en caer.

En Gran Bretaña se festejó airadamente el triunfo y significó para muchos la resurrección de un imperio en decadencia.

En síntesis ésta fue la cronología de los hechos que encuadran al estudio.

### **Intenciones del trabajo. Prólogo para entender la Tesis**

Frente a estos hechos, que son difíciles de olvidar, los medios jugaron su partida. En medio de un caos estructural, generaron un fenómeno mediático extraordinario: La construcción de una para-realidad; es decir una realidad ficticia.

El diario *Clarín* y la revista *Gente*, por tener gran representatividad en la opinión pública argentina y por ser representantes de dos estilos diferentes de hacer periodismo, serán el objeto de estudio.

La intención del trabajo no es realizar un juicio de valor sobre la prensa argentina, sino más bien demostrar como una sociedad vive una psicosis colectiva frente a un hecho que la conmueve. El objetivo de la investigación no es desmalvinizar –así llaman algunos excombatientes al intento de olvidar el hecho y las causas que lo provocaron- ni hacer un reconocimiento histórico de la guerra de Malvinas. Las líneas que siguen buscaran demostrar como una sociedad se construye una para-realidad, que papel juega la prensa y como utilizan los gobiernos a los medios en su provecho.

Cabe destacar que lo último es tan solo un complemento. La intención es no desviarse del tema principal. La necesidad de tratar el tema del uso de los medios por parte del gobierno argentino radica en que la confrontación mentira-verdad es la base de esta investigación, y es imperativo diferenciar la mentira con un objetivo militar o estratégico de la que es producto de la desinformación o tergiversación.

En principio, durante la guerra de Malvinas –y anterior a ella también – existieron dos grandes grupos de medios escritos en la Argentina. Se los puede graficar con esta imagen: supongamos que a una persona se le cubren los ojos con una venda. Las

posibilidades son caminar con cuidado o hacerlo libremente. Las consecuencias de la elección son obvias. Hacía ya mucho tiempo que la prensa sabía que sus ojos estaban vendados. Sin hacer un juicio de valor- habría que haber estado a cargo de un medio durante la época -, y a grandes rasgos, *Clarín* pertenece al grupo de los que camino con cuidado. *Gente* caminó convencida como si no tuviera la venda.

A partir de lo anteriormente expuesto intentaremos demostrar que **los medios de comunicación escritos *Gente* y *Clarín* contribuyeron a construir una realidad ficticia durante la Guerra de Malvinas.**

Cuando el lector recorra los capítulos de este trabajo se encontrara con datos, informaciones confidenciales y quizá alguna revelación histórica. Quizá no sea el objetivo de la tesina realizar una investigación histórica propiamente dicha. Pero es imprescindible destacar que para entender como una sociedad reacciona, vive y cree con los medios de comunicación, es necesario recorrer la verdad y contraponerla con las informaciones de la época.

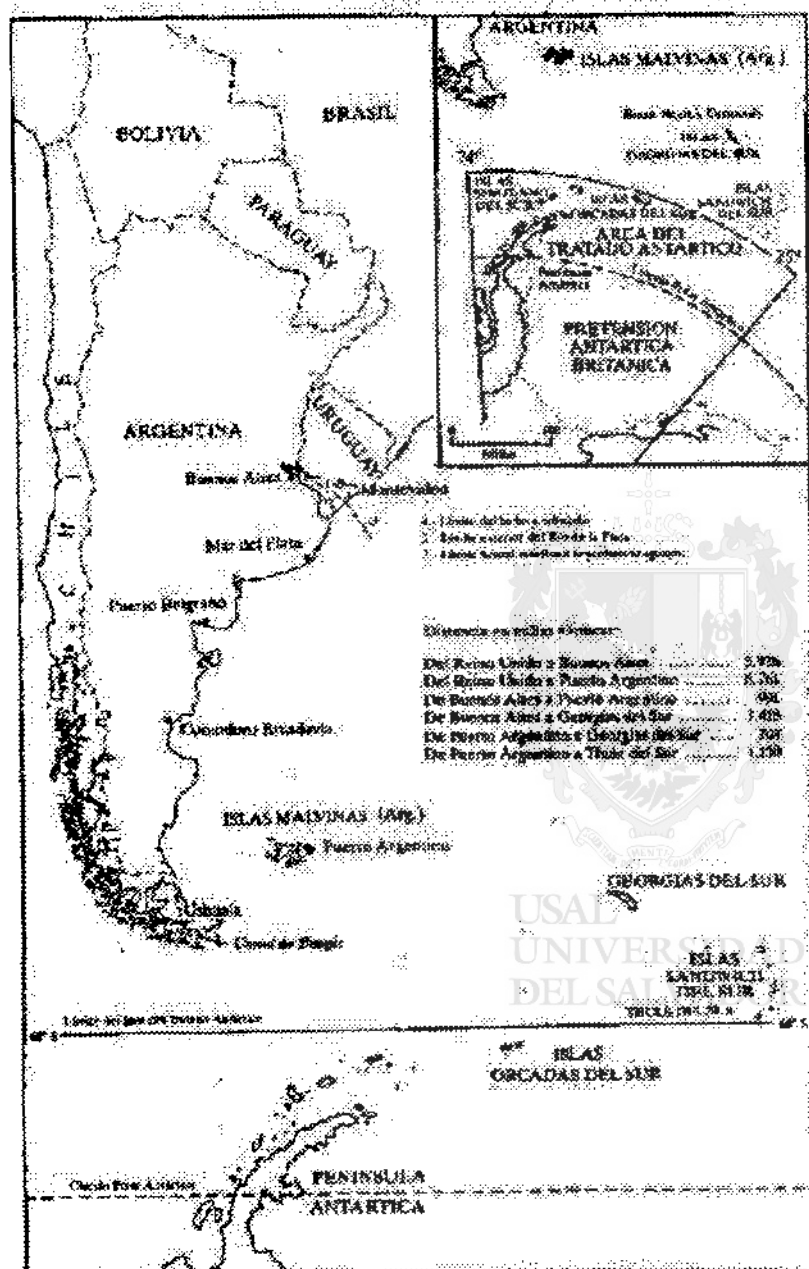
Por último, me es imperativo destacar que la reconstrucción de los hechos históricos no bastan. Para mejorar como sociedad, crecer y no repetir errores también es necesario entender que los hechos históricos deben ser analizados correctamente. Creo firmemente que no se debe permitir que los vencedores de una contienda escriban la historia, ni mucho menos que una sociedad vencida en una guerra permita que el recuerdo se transforme en olvido.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**Santiago Lozada**



## Mapas del escenario del conflicto



## 1. La construcción social de la realidad

### 1.1 La sociología del conocimiento.

Las dos tesis fundamentales de la sociología del conocimiento son, para Berger y Luckmann:<sup>2</sup>

- *“La realidad se construye socialmente.”*
- *“La sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce.”*

Según Berger y Luckmann, conceptos importantes son realidad (*“entendida como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra volición”*) y conocimiento (*“que definimos como la certidumbre de que los fenómenos son reales y que tienen ciertas características”*)<sup>3</sup>.

Realidad y conocimiento son términos relativos, porque lo que es real para un brasilero puede no serlo para un nepales, o también, el conocimiento que tiene un criminal es distinto al que tiene un criminalista. Por ello, según Berger y Luckmann, la sociología del conocimiento estudia estas diferencias, pero también los procesos por los cuales cualquier conocimiento llega a ser considerado socialmente como realidad. En otras palabras, la sociología del conocimiento se ocupa de la construcción social de la realidad.

Tomando un poco la historia de la sociología del conocimiento según los pioneros anteriormente citados podemos decir que la expresión *“sociología del conocimiento”* la acuña Max Scheler en principio dentro de un contexto filosófico, no aún sociológico. En cualquier caso y de modo general, la sociología del conocimiento se ocupa de la relación entre el pensamiento humano y el contexto social donde se origina.

---

<sup>2</sup> BERGER, P.-LUCKMANN, T. (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, 1991.

<sup>3</sup>Idem 2, pag. 13

Los antecedentes inmediatos de la sociología del conocimiento son tres corrientes alemanas: la marxista, la nietzscheana y la historicista.

La sociología del conocimiento derivó de Marx su idea básica: la conciencia del hombre está determinada por su ser social. También tomó de este autor el concepto de “ideología” (ideas que sirven como armas para intereses sociales), y la de “falsa conciencia” (pensamiento alejado del verdadero ser social del que piensa). También utilizó las ideas marxistas de “infraestructura” (actividad humana) y “superestructura” (mundo producido por esa actividad).

El anti-idealismo de Nietzsche introdujo perspectivas adicionales en cuanto al pensamiento humano como instrumento de lucha por la supervivencia y el poder. Hizo su propia teoría de la falsa conciencia analizando el significado social del engaño y el autoengaño, y de la ilusión como condición necesaria para la vida. En general, la sociología del conocimiento fue para Nietzsche una aplicación del *“arte de la desconfianza”*.

Continuando con Berger y Luckmann, el historicismo destacó la relatividad e historicidad inevitable del pensamiento humano, dado en la ideas de “determinación situacional” y “asiento de la vida”, lo que fue fácilmente relacionable con el énfasis sobre la situación social del pensamiento. Este enfoque estimuló el método histórico en la sociología del conocimiento.

Para Scheler , investigar en sociología del conocimiento tiene sentido como medio para despejar los obstáculos del relativismo, a fin de proseguir su verdadera tarea filosófica, pues para él la filosofía debía trascender la relatividad de los puntos de vista históricos y sociales. Para este pensador, la sociología del conocimiento es un método negativo: los factores reales regulan las condiciones en que ciertos factores ideales pueden aparecer en la historia, pero no afectan a éstos últimos: la sociedad determina la presencia pero no la naturaleza de las ideas. En este contexto, Scheler analizó en detalle cómo el conocimiento humano es ordenado por la sociedad, la cual le proporciona una “concepción relativo-natural del mundo” para pensar.

En Mannheim (inglés) la sociología del conocimiento tuvo alcances más vastos. Para él, la sociedad llega a determinar el contenido de las ideas, salvo en las matemáticas y en parte en las ciencias naturales. Mannheim distinguió entre los conceptos particular, total y general de ideología, o sea, respectivamente, una parte del pensamiento del adversario, la totalidad del pensamiento del adversario (falsa conciencia de Marx), y la ideología de uno mismo. Con esto último llega más lejos que Marx y alcanza el nivel de la sociología del

conocimiento mediante la idea de que no hay pensamiento humano que esté inmune a las influencias ideologizantes del contexto social.

En oposición al relativismo, Mannheim habló de “relacionismo” según el cual el conocimiento sólo puede darse desde una posición determinada, resolviendo el problema del marxismo desde un historicismo. La tarea de la sociología del conocimiento pasa a ser aclarar el objeto del pensamiento desde las diferentes perspectivas que de él se dan. Mannheim dio también importancia al pensamiento “utópico”, que produce una imagen distorsionada de la realidad social, y al pensamiento libre de ataduras sociales.

En Estados Unidos de Norteamérica, Merton fue el sociólogo más importante dedicado a la sociología del conocimiento. Sus conceptos sobre las funciones manifiestas y latentes se aplican al pensamiento, estableciendo la distinción entre las funciones conscientes o buscadas de las ideas, y sus funciones inconscientes.

Por su parte Parsons, también norteamericano estudió el papel de las ideas, aunque ni este ni Merton han superado a Mannheim. Geiger, por otro lado, buscó integrar un enfoque neopositivista en la sociología del conocimiento, planteando la ideología como un pensamiento socialmente distorsionado que puede corregirse mediante el pensamiento científico. Sólo Stark (EE.UU) llega más lejos que Mannheim, para el que la sociología del conocimiento no consiste en desenmascarar distorsiones, sino en estudiar sistemáticamente las condiciones del conocimiento en cuanto tal: propone una sociología de la verdad, no del error.

La sociología del conocimiento debe ocuparse de todo lo que se considere conocimiento en la sociedad, y, por lo tanto, debe ocuparse de la construcción social de la realidad. La sociedad está construida por una actividad que expresa un significado subjetivo. La cuestión central será entonces averiguar cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas.

## 1.2 Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana<sup>4</sup>

La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Es un mundo que nace en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. Pero, ¿cómo se construye este mundo del sentido común?

Según Berger y Luckmann, para describir la realidad de la vida cotidiana se utiliza el llamado método fenomenológico, que simplemente describe, sin presuponer causas. Lo que hace es dirigirse intencionalmente hacia un objeto para conocerlo, sea que se trate de algo exterior o de algo interior o mental. La conciencia puede además distinguir diferentes niveles de realidad, como un sueño y algo real. *“Cuando paso de una realidad a otra experimento por esa transición una especie de impacto(...)Este desplazamiento puede observarse con suma claridad al despertar de un sueño”*.<sup>5</sup>

Entre las muchas realidades, una es la realidad por excelencia: la de la vida cotidiana, con toda su imperiosa presencia del aquí y ahora. Ésta se capta como ordenada por una rutina, y como existente desde antes de ingresar a ella. La gente considera la realidad cotidiana como su mundo, importando menos el resto de las realidades. La realidad de la vida cotidiana se presenta también como un mundo intersubjetivo, pues no podemos existir en ella sin interactuar con los demás. *“La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente(...)Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarcan fenómenos que no están presentes. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal”*<sup>6</sup>

La continuidad de la vida cotidiana es interrumpida cuando surge un problema, momento en el cual se busca integrarlo dentro de lo no problemático. El sentido común, en efecto, piensa que cuando varios cuchichean (situación problemática) en realidad están discutiendo sobre una cuestión técnica y no sobre mí (situación no problemática). Se puede hacer una salvedad en el caso de la tendencia paranoica, caso que se da cada vez más frecuentemente en nuestra sociedad moderna.

---

<sup>4</sup> Idem 2

<sup>5</sup> Idem 2, pag. 38-39.

<sup>6</sup> Idem 2, pag. 39-40



Continuando con la tesis de Luckmann y Berger, podemos decir también que otras realidades que no son cotidianas son los juegos, las experiencias religiosas o estéticas, y ellas desvían la atención de la realidad de la vida cotidiana, aunque ésta siempre retiene su preeminencia: nuestro lenguaje, aún usado en otras realidades, sigue tomando como referencia la vida cotidiana, puede traducir lo no cotidiano a lo cotidiano.

El mundo cotidiano se estructura en el espacio y en el tiempo. La realidad de la vida cotidiana impone sus tiempos, que pueden ser distintos a los tiempos interiores de cada uno: por ejemplo, hay que esperar para conseguir algo que uno quiere. El tiempo de la vida cotidiana es percibido como limitado y continuo, y a él deben adecuarse los proyectos de vida. Saber de mi muerte hace que el tiempo cotidiano sea limitado y hasta en cierto punto vivido de manera diferente ¿Cuántas veces se han escritos guiones cinematográficos donde el protagonista, al saber de su muerte, decide modificar todo lo inherente a su realidad? La estructura temporal de la vida cotidiana impone secuencias preestablecidas en la agenda del día y sobre nuestra historia en conjunto.

### 1.2.1 Interacción social en la vida cotidiana<sup>7</sup>

Para Berger y Luckmann existen dos tipos de experiencias de los demás en la vida cotidiana: la interacción cara a cara y los esquemas tipificadores.

La interacción cara a cara es el prototipo de las demás, es aquella donde el otro se me aparece como real y tangible, y donde comparto con él un aquí y ahora que se impone. Nos dirigimos hacia el otro pre-reflexivamente, espontáneamente, en el sentido que no es una actitud reflexiva como cuando dirigimos la conciencia hacia nosotros mismos. *“En la situación cara a cara el otro me aparece en un presente vivido que ambos compartimos(...)lo veo sonreír, luego reaccionar ante mi cenofruncido dejando de sonreír, después sonreír nuevamente cuando yo sonrío, y así sucesivamente”*<sup>8</sup> Las relaciones cara a cara son muy flexibles: no es fácil imponer pautas rígidas de interacción al otro, precisamente porque es una interacción próxima, no remota como puede ser relacionarse con otro con la fantasía o a través de la distancia.

---

<sup>7</sup> Idem 2

<sup>8</sup> Idem 2, pag 46 y 47.

Por otra parte, aún en la situación cara a cara yo aprehendo del otro por medio de esquemas tipificadores, o sea, lo ubico en una categoría como hombre, como blanco, como tipo jovial, como cliente, como molesto, etc., tipificaciones que afectan continuamente mi relación con esa persona. Desde ya, se trata de esquemas recíprocos, porque el otro también me tipifica a mí. *“Los esquemas tipificadores que intervienen en situaciones cara a cara son, por supuesto, recíprocos. El otro también me aprehende de manera tipificada (...)”*<sup>9</sup> La mayoría de mis encuentros con los otros en la vida cotidiana son típicos en este doble sentido, pues ambos interactuamos según como uno tipifica al otro. Incluso ante un extraño tiendo a tipificarlo, a buscar indicios para ubicarlo en alguna categoría.

Avanzando aun mas en la tesis de Berger y Luckmann podemos tipificar en interacciones que no son cara a cara, como por ejemplo con alguien que nunca vimos pero de quien hemos oído hablar, o de alguien con quien nos encontremos por primera vez. La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en una continuidad de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del aquí y ahora, de la situación cara a cara. En un extremo están aquellos con quienes interactúo a menudo cara a cara, y en el otro extremo interactúo con abstracciones muy anónimas. La estructura social es la suma de todas estas interacciones, estructura que es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana.

### 1.2.2. El lenguaje y el conocimiento en la vida cotidiana<sup>10</sup>

En la situación cara a cara, las muecas que hace el otro me pueden estar indicando agresividad, pero cuando desaparece la situación cara a cara, la agresividad puede quedar objetivada por ejemplo en un cuchillo clavado en la pared de mi casa. El arma es aquí no sólo un producto humano sino una objetivación de la subjetividad humana, y la realidad de la vida cotidiana es posible únicamente por estas objetivaciones: estamos rodeados de objetos que proclaman las intenciones subjetivas de nuestros semejantes. *“La expresividad es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos del mundo común”*<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Idem 2, pag

<sup>10</sup> Idem 2, pag 49.

<sup>11</sup> Idem 2, pag 52